

LAS FORTALEZAS DE GUADIX Y SU TIERRA COMO ÚLTIMA FRONTERA NAZARÍ (1489-1492)

MANUEL ESPINAR MORENO
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

El territorio accitano en época nazarí estaba limitado según Alonso Aben Zaylon, escudero, Fernando de Illescas y Luis de Illescas, caballeros de la sierra, y otros testigos por los mojones y linderos de Granada, Úbeda, Baeza, Quesada, Cazorla, Baza, Alboloduy y la Alpujarra. Este territorio queda disminuido cuando se formen los señoríos del Cenete, Gor, y otras donaciones reales. Alonso Aben Zaylon cuenta que el caudillo de Guadix, Muhammad Aben Zeyde y su hermano Ubecar Aben Zeyde cobraban las rentas y diezmos desde Abla a Lapeza con todas las poblaciones del río. El territorio de Guadix según Hernando de Zafra era largo y estrecho con abundante terreno de regadío.

A partir de 1489 el Zagal recibe en compensación las tierras de las tahas alpujarreñas de Andarax, Lecrín, Lanjarón y Orgiba, eran las rentas de 2000 vasallos, con los pechos, derechos y tributos de ellas, que se estimaban en 2 cuentos de maravedíes y otros dos cuentos que le entregan los Reyes Católicos, 20.000 castellanos o su equivalente en oro y plata, más la mitad de las salinas de La Malaha, pues la otra mitad la cedió a sus colaboradores Abdala Zuleygui, alfaquí, Bulcasin Venegas, alguacil, y Cidi Yahya Alnayar.

Aunque se habla de la ausencia de frontera en el sector de Guadix, no por ello ésta dejó de existir como se puso de manifiesto en 1490 cuando se subleva la pobla-

ción mudéjar. En estas acciones encontramos como la frontera se sitúa en las tierras almerienses de la ciudad frente a las tahas alpujarreñas de Alboloduy, Dalías, Berja, Luchar, etc., siguen las posesiones cristianas de Abla, Abrucena, Fiñana, continua por el Cenete y Guadix, río de Alhama, Lapeza y salta a la vega de Granada, valle de Lecrín, comienzo de la Alpujarra serrana y se extiende hasta la costa en Almuñécar y Salobreña. Este hecho fronterizo es el que analizamos en este trabajo. Fue una frontera inestable y poco duradera pero nos ayuda a ver como se desenvuelve la vida a uno y otro lado desde 1489 a 1492. La preocupación castellana se pone de manifiesto cuando el 26 de febrero desde Écija los reyes nombran Capitán General de la Frontera al marqués de Villena, don Diego López Pacheco, se ordena a las poblaciones que den la ayuda en gente de caballo y pie que les solicite para controlar esta zona fronteriza. El 26 de junio de 1490 se escribe a Diego de Soto para que informe como estaban las ciudades de Purchena, Almería, Vera, Tabernas y otras poblaciones almerienses, Almuñécar y Salobreña en la costa y Guadix, Huéscar, Fiñana, Gergal y Lapeza en el interior. Además le dieron instrucciones para que se informase de cómo estaban los caminos del Alpujarra. Debe de hablar con don Pedro de Granada para que le presente personas conocedoras de la situación de las vías de comunicación. Debe de ver como estaban las fortalezas, la gente de caballo y pie que estaban dispuestas para cualquier movimiento musulmán, víveres que tienen, obras que hay que realizar, etc. Las poblaciones dependientes de Guadix eran Gorafe, Gor, Alicún de Ortega, Huéneja, Abla, Abrucena y Lapeza, la zona de los Montes o Montarun en torno al bajo Fardes y el Guadiana Menor con muchas cortijadas y poblaciones como Gobernador, Huélago, Moreda, Pedro Martínez, Villanueva de las Torres, Alamedilla y Cortijo del Peñón. Encima de Guadix encontramos Cogollos y Albuñan, Alcudia Alhambra o la Roja, Exfiliana, Zalabí y Cigueni. El Cenete con Aldeire, Alquife, Dólar, Ferreira, Huéneja, Jerez del Marquesado con Alcázar, La Calahorra y Lanteira. El río Alhama con Beas de Guadix, Lopera, Lugros, Marchal, Policar o Bizar, Lares, Cortes, Graena, Purrullena y otras cortijadas, Continúan Darro, Bogarre, Diezma o Dexme que dependía de Lapeza o Villa del Monte Rosado que en 1491 estaba bajo el control de Francisco Pérez de Barradas¹. Fiñana estaba bajo don Álvaro de Bazán y siguen Abla y Fiñana. En esta situación se van a producir importantes hechos en esta frontera que nos per-

¹ Cf. ESPINAR MORENO, M.: «La voz de los mudéjares de la aljama de Guadix (1490-1500)», *Sharq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 12, Teruel-Alicante, 1995, págs. 85-128. Ibidem: «Arrendamiento de tierras por los mudéjares de Guadix (1490-1500)», *Rev. Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 9, Granada, 1995, págs. 55-84. ASEÑO SEDANO, Carlos: *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*. Granada, 1983. LADERO QUESADA, M. A.: *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Valladolid, 1967. Ibidem: «La repoblación del reino de Granada anterior a 1500», *Hispania*, XXVIII, C.S.I.C., Madrid, 1968. Ibidem: *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. Valladolid, 1969. El profesor Ladero Quesada dice que en 1491 estaba esta fortaleza bajo Diego de Saavedra y desde 1493 Francisco Pérez de Barradas.

miten ver como la consecuencia será que las tierras del reino del Zagal sean repartidas entre los cristianos y buena parte de la población mudéjar abandone los territorios.

LA CONQUISTA DEL TERRITORIO

El territorio accitano a lo largo de la historia del reino nazarí estuvo seguro por su situación interior y su población se vio alejada de los ataques gracias a la lejana frontera cristiana. Si exceptuamos algunas incursiones como la ocurrida en 1462 cuando el Condestable Lucas de Iranzo llegó hasta los lugares del Cenete, especialmente a los lugares de Aldeire y La Calahorra, algunos testigos musulmanes como Francisco de Aragón el Marzón citan entonces el ataque a Lanteira, la respuesta de los del Cenete no se hizo esperar y el alcaide de La Calahorra llamado Zornin llamó a la defensa y tras organizar un pequeño ejército salió tras los cristianos hasta Alcudia pero se volvieron por ir a pie y sin armas. Durante el resto del tiempo las tropas cristianas entraron cuando se planteó la conquista de la ciudad de Guadix con sus distintas comarcas tras la toma de Baza y Almería. Ya nos dice el cronista que en 1462 era una tierra poblada, rica en alhajas y joyas de oro y plata, seda, lana, lino, etc.² Allí no llegaron apenas tropas cristianas, aunque sabemos que Juan II y Enrique IV sí que proyectaron expediciones pero no las hicieron por miedo a verse envueltos por los soldados musulmanes.

La Guerra de Granada nos va a proporcionar una serie de noticias sobre el territorio accitano, este se convirtió en frontera desde 1489 a 1492. La campaña de 1489 se centra en el cerco de Baza, Almería y Guadix³. La entrega de estas ciudades y sus

² *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo. (Crónica del siglo XV)*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1940, cap. VIII, págs. 79-80. ALBARRACÍN NAVARRO, J.; ESPINAR MORENO, M., MARTÍNEZ RUIZ, J. y RUIZ PÉREZ, R.: *El Marquesado del Cenete. Historia, Toponimia y Onomástica según documentos árabes inéditos*, Granada, 1986, 2 tomos, cf. Tomo I, cap. II, págs. 53-129.

³ Para la Guerra de Granada en general y para sus diferentes campañas Cf. las siguientes obras. GARRIDO ATIENZA, Miguel: *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*. Granada, 1910; LADERO QUESADA, Miguel Angel: *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. Valladolid, 1969; LADERO QUESADA, Miguel Angel: *Milicia y economía en la guerra de Granada: el cerco de Baza*. Valladolid, 1964; *Ibidem: España en 1492*. Ed. Hernando, Madrid, 1978; *Ibidem: Castilla y la conquista del reino de Granada*. Valladolid, 1967; CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata: «Historia de la Guerra de Granada», en *Historia de España*, dir. por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1968, tomo XVII-1; MORENO CASADO, José: *Las Capitulaciones de Granada en su aspecto jurídico*. Granada, 1949; SEGURA GRAIÑO, Cristina: *Bases socioeconómicas de la población de Almería (Siglo XV)*. Madrid, 1979; LÓPEZ DE COCA, José Enrique: «El reino de Granada, 1354-1501», en *Historia de Andalucía, III, Andalucía del Medievo a la Modernidad (1350-1504)*. Ed. Planeta, Barcelona, 1981, págs. 315-485; EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo: *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes*. Granada, 1986, reed. de 1894; ANÓNIMO: *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz*, en CODDIN,

territorios es la culminación de varias campañas. La guerra psicológica aparece de nuevo. Se busca que se entreguen las ciudades sin realizar grandes esfuerzos guerreros que destruyan al enemigo y se intenta que los contendientes logren un acuerdo.

Las luchas internas de los granadinos acaudillados por Boabdil y el Zagal trataban de controlar el poder y acabar con el enemigo. Así en 1489 el Zagal controla las ciudades y tierras de Baza, Almería y Guadix. Los Reyes Católicos planificaron para aquella campaña tomar estas ciudades y para ello concentraron tropas en Úbeda y Baeza que estaban frente a las fronteras de Guadix y Baza. La posición estratégica de Baza hizo que los cristianos pensaran en sitiarla pues si la ganaban facilitaría enormemente la conquista de las otras dos con sus respectivas tierras y castillos. Los de Baza pensaron enviar a Guadix al alcaide de Baza, Muley Hacen, el Viejo, para que se entrevistase con el Zagal.

Con todo ello el alcaide se encaminó a Guadix y expuso al Zagal lo hablado entre los bastetanos: problemas de alimentos, asedio de seis meses, numerosos muertos en los combates, heridos, enfermos, falta de armas y pólvora, necesidad de nuevos contingentes armados, etc., diciendo que si el Zagal se comprometía a enviarles ayuda ellos no iban a entregarse. Durante el asedio y ataques contra Baza ocurrieron algunas acciones bélicas contra el Cenete y Guadix como la que protagonizaron Hernando del Pulgar y sus compañeros Antonio de la Cueva y Francisco de Bazán⁴, ociosos quizás en el sitio de Baza y ansiosos a la vez de conseguir gloria y riquezas. La incursión se hizo bajo los auspicios del conde de Tendilla, se realizó en agosto de 1489, atacaron la comarca y lucharon contra los musulmanes vencidos, entre los caudillos mu-

CVI; BENAVIDES, A.: *Memoria sobre la Guerra del reino de Granada*, MRAH, VIII; *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*. Colección ordenada por don C. Rosell, tomo III, Madrid, 1953; *Crónica de Hernando del Pulgar*, ESPINAR MORENO, Manuel: «Bienes donados por don Enrique Enríquez al monasterio de Santa María de la Piedad de Baza (1492-1493) en Cúllar», *Homenaje al Dr. Vallecillo Avila*, Granada, 1985, págs. 261-279; *Ibidem*: «La convivencia de cristianos viejos y nuevos en Baza y su tierra. Problemas de mantenimientos (Carne, pescado y otros productos)», *Actas II Congreso Internacional de las Tres Culturas*, Toledo, 1985, págs. 125-155; ESPINAR MORENO, Manuel: «El agua y la tierra en Guadix desde la Baja Edad Media hasta la expulsión de los moriscos», *Actas del I Coloquio de Historia*, Guadix (1989), págs. 13-36. Cf. pág. 23; ESPINAR MORENO, Manuel; RUIZ PÉREZ, Ricardo, y RUIZ PÉREZ, Rafael: *Documentos para el estudio del Marquesado del Cenete (1462-1542)*. Vol. I, Granada, 1985. ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina; ESPINAR MORENO, Manuel; MARTÍNEZ RUIZ, Juan, y RUIZ PÉREZ, Ricardo: *El Marquesado el Cenete. Historia, Toponimia, Onomástica según documentos árabes inéditos*. 2 Vols. Universidad-Excma Diputación Provincial de Granada: Granada, 1986. ASENJO SEDANO, Carlos: *Guadix. Estudio de una ciudad mudéjar. Como se ocupó, repartió y organizó la ciudad tras la capitulación con los Reyes Católicos*. Guadix, 1992. *Ibidem*: *Pueblos e iglesias de Granada siglo XVI. La tierra de Guadix*. Granada, 1992.

⁴ DURÁN Y LERCHUNDI, J.: *La toma de Granada y los caballeros que concurrieron a ella*. Madrid, 1893, 2 tomos. Véase nota 16. PULGAR, Hernando del: *Crónica de los Reyes Católicos*. B.A.E., Col. ordenada por C. Rosell. Madrid, 1953, cap. III, pág. 490.

musulmanes muertos se cita a Aben Zaide, alcalde de La Calahorra. Los castillos del Cenete eran los de Aldeire, La Calahorra, Alquífe, Lanteira, Jerez con Alcázar, Ferreira, Dólar y Huéneja mas los de Fiñana, Abla y Abruca. Se citan incursiones cristianas hasta las tierras de la sierra donde apresan a vecinos de las Alpujarras, robos en Alquífe, incursiones de Lope Sánchez de Valenzuela, Diego de Cervantes y Juan Pérez de Valenzuela que consiguen un importante botín en La Calahorra.

Tras escuchar las razones el Zagal contestó al alcaide de Baza que lo consultaría con los alfaquíes y viejos de Guadix para saber que tenía que hacer. Consultado el problema con los más influyentes de Guadix vemos los distintos grupos y sus intenciones:

–Unos creían que debía de consultarlo con Granada, ciudad grande y poderosa.

–Vista la necesidad en que estaban los de Baza los accitanos debían de disponerse a tomar las armas.

–Todos juntos sumarían un gran número y podrían socorrer a los bastetanos.

–Estarían dispuestos todos al peligro de la guerra de confrontación entre musulmanes y cristianos.

–Si Baza se entregaba todo el resto del reino lo haría y los musulmanes lo perderían todo.

Otro grupo expuso distintas razones y añaden que los de Granada no les iban a ayudar. Dejan claro que algunos de los más principales de Guadix habían pedido ayuda a los granadinos y esta no llegaba. Ellos, en consecuencia, no podían hacer nada frente a los cristianos, ni ayudar a los sitiados. En resumen son partidarios de entregarse.

El Zagal entendió que el deseo de resistir no se compaginaba con sus posibilidades de hacer guerra, por ello comunicó al alcaide de Baza que hicieran lo que más les interesara siempre que defendiera los intereses de los bastetanos en bienes y personas. Los de Guadix vieron como sus hombres más principales estaban de acuerdo en que Baza se entregase y que su rey no tenía fuerzas ni medios para el combate. Entre el pueblo comenzaron a surgir enfrentamientos⁵. Algunos de Guadix defendían que había que luchar por la ley y la libertad del Islam por lo que era necesario tomar las armas. Otros viendo las escasas fuerzas y posibilidades defendían ponerse bajo la sujeción de los cristianos⁶.

⁵ PULGAR, Hernando del: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotejada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas.* pág. 501.

⁶ PULGAR, Hernando del: *Crónica de los Reyes Católicos...*, pág. 501.

Los principales de la ciudad intentaron aplacar al pueblo y a los que querían tomar las armas contra los cristianos argumentando⁷ que no sería efectivo enfrentarse a los cristianos. Al poco tiempo volvió a Baza el enviado por Cidi Yahya a Guadix, Muley Hacen, el Viejo, y le manifestó que el Zagal estaba de acuerdo con lo tratado con los reyes cristianos.

La resistencia de Baza fue ejemplar y en ella encontramos a Cidi Yahya Alnayar, caudillo de Almería, al que acompañaban tropas de Guadix, Almería, Purchena, las Alpujarras y tierras que eran fieles al Zagal. Viendo que era imposible resistir por más tiempo este caudillo se entrevistó con el Zagal y decidieron capitular, por lo que Baza se entrega a los cristianos el 4 de diciembre y poco después la ciudad almeriense, concretamente el 22 de este mes, desde el 4 fueron pasando a dominio cristiano Purchena, Valle del Almanzora y Sierra de Filabres. Los monarcas cristianos salieron de Baza por Caniles, Purchena y Tabernas para llegar hasta cerca de Almería, donde se entrevistan con el Zagal que había llegado desde Guadix. El caudillo Mahomad Alhaje hizo la entrega de Almuñécar, y Cidi Yahya Alnayar gestionó la rendición de Abla, Labrucena, Fiñana y La Calahorra con los demás lugares del Cenete. Sabemos que los reyes pernoctaron en Fiñana el 29 de diciembre. Pedro Mártir de Angleria nos dice que estando el real en Tabernas llegó la noticia que el conde había logrado que se sometieran Abla, Calahorra, Fiñana y Abrucena «cada una con las aldeas vecinas... por consejo del Virrey, a quien toda aquella región tenía gran respeto»⁸. Guadix pasa a los cristianos el 30 de diciembre de 1489 a pesar de la resistencia de los accitanos que se oponían a la entrega de la ciudad. Algunos moros principales parece que quedaron al mando de algunas villas como ocurrió en Jerez con el moro Alaquehal, que luego la vendió al cardenal Mendoza⁹, nos dice un testigo llamado Rodrigo Guadaque que el moro Alaquehal la vendió al cardenal por 700 pesantes¹⁰. Otros personajes como Cidi Yahya Alnayar,

⁷ *Ibidem*, pág. 501.

⁸ MÁRTIR DE ANGLERIA, P.: *Epistolario*. Estudio y traducción por J. López de Toro, en «Documentos Inéditos para la Historia de España», publicado por los señores duque de Alba y otros. Tomo X, pág. 140. F. Enríquez de Jorquera dice que estas tierras se conquistan en 1491 y nos dice que a principios de aquel año el Marqués de Villena, don Diego López Pacheco, era Capitán General de Guadix y las villas del Marquesado y se tenían por el rey Zagal, pero mirando que debían de estar por los Reyes Católicos, se le pidieron al rey musulmán y a cambio la dieron el vall de Lecrín, cerca de la taha de Órgiva que era de Boabdil. El Marqués de Villena entró en las villas sin impedimento y puso allí soldados.

⁹ VILLANUEVA RICO, M.^a del Carmen: «Un curioso pleito sobre los habices del Marquesado del Cenete», *Miscelánea de Estudios dedicados al Prof. Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, tomo II, págs. 1.155 y sigs.

¹⁰ Dice este testigo: «que antes que se ganó la ciudad de Granada, los Señores Reyes Católicos hicieron merced del dicho Marquesado al Cardenal don Pedro González de Mendoza, excepto de la villa de Xerez, que sus Altezas hizieron merced della a un Moro que se dezía Alaquehal, y que el dicho Moro lo vendió al dicho Cardenal en setezientos pesantes», fol. 72v.

Abrahen Azeyt, secretario del Zagal, el alfaquí Abdala Zuleygui y otros muchos consiguieron mercedes de los cristianos.

Andrés Bernáldez resalta que las Capitulaciones asentadas con el Zagal y sus allegados eran un secreto entre los reyes: «*é llegando luego el rey Muley Baudili é sus alcaydes, entregaron la ciudad é fortaleza, é alcazaba, é fuerzas de Guadix al Rey Don Fernando, el qual fizo bastecer luego muy bien la fortaleza, é dejó allí guarnición é buen recaudo. É los partidos de estas ciudades, villas, é lugares eran secretos entre los Reyes, empero lo que se alcanzó á saber era, que los moros quedasen mudéjares en sus haciendas, dejando las ciudades cercadas, que no viviesen dentro, salvo en los arrabales y en las alcazabas; é donde quiera que habia fuerza ó fortaleza, que no viviesen, salvo en los llanos; é quedó el Rey Muley Baudili por Señor é Rey de Fandarax, que es una villa fuerte de trescientos vecinos, con otros lugares é alquerías en su comarca, é por vasallo del rey de Castilla; é estovieron en Guadix Jueves y Viernes, é partióse el Rey moro para Fandarax*»¹¹.

Las ciudades entregadas siguieron con la misma organización anterior, no sufrieron transformaciones rápidas, la población mudéjar se dedicó en los primeros meses de 1490 a rescatar cautivos y devolver los que ellos tenían. Los cristianos ocupan las alcazabas y castillos de las poblaciones con la ayuda de grupos y personajes partidarios de la entrega. Estos mudéjares colaboradores ayudaron a descubrir conjuras e intentos de sublevación como ocurrió en Guadix, Baza, Fiñana y el Cenete. La consecuencia fue la expulsión de las ciudades de esta población mudéjar y el inicio de la repoblación cristiana. En el caso de Guadix conocemos al Bombayre, Ali Giber, Ali Abenajara y Ali Cefín que fueron recompensados por los reyes aunque no se les dejó vivir dentro de la ciudad sino en los arrabales. Las capitulaciones dadas a Guadix y el Cenete tienen fecha de 11 de febrero de 1490.

EL PROBLEMA DE 1490 Y LA ÚLTIMA FRONTERA NAZARÍ

El Zagal se convirtió en rey y señor de Andarax y otros territorios gracias a las Capitulaciones firmadas con los cristianos. La población sometida siguió viviendo en sus casas y en los barrios de la Medina y arrabales. En las vegas y alquerías continuaron aquellos pobladores dedicándose a la agricultura, ganadería y comercio. Salieron de la ciudad el caudillo Aben Zeyt y el alfaquí Ubecar que se exiliaron a Granada. El 26 de junio de 1490 se visitaron las tierras conquistadas en 1488 y 1489 para comprobar como estaban las defensas y si los pobladores respetaban el cumplimiento de las Capitulaciones.

A últimos de marzo de 1490, concretamente el 30, los reyes conceden al cardenal Mendoza las villas y lugares de Aldeire, La Calahorra, Ferreira y Dólar «*con sus*

¹¹ BERNÁLDEZ, Andrés: *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el bachiller Andrés Bernáldez, cura que fue de la villa de los Palacios y capellán de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla*, págs. 636-637.

castillos e fortalezas e con todos sus términos e tierras, e destritos, territorios e linderos, con todos los vasallos, que en ellos e en sus términos agora hay e hobiere de aquí adelante...». Como auténtico señor de estos lugares tomará posesión de las villas, fortalezas, vasallos, jurisdicciones, rentas, pechós, derechos y diezmos. Los mudéjares tienen que cumplir con su nuevo señor las mismas condiciones que tenían en época musulmana con los reyes de Granada, sus alcaides y tenedores de los castillos y lugares.

El 10 de abril le otorgan las villas de Jerez con Alcázar, Lanteira y Alquife en las mismas condiciones que en las primeras. Así se forma uno de los primeros señoríos del reino granadino. Los reyes apartan y eximen aquellas localidades de la ciudad de Guadix y escriben a los representantes de la población mudéjar para que faciliten el trabajo al nuevo señor y a sus colaboradores. Las tierras estaban formando frontera con Granada por la sierra y quizás sea esta una de las razones por la que entregaron a don Pedro de Mendoza estas poblaciones.

La toma de posesión de cada uno de ellos tiene lugar durante los días 6, 7 y 8 de julio de 1490 por medio de Sancho de Benavides, que actúa con un poder del cardenal fechado en Córdoba el 27 de junio. Este tenía el señorío de los lugares de Albuñán y Cogollos junto al Marqués de Villena. Pedirá a la población pleito homenaje y juramento de fidelidad, colaboraron varios interpretes como Hamet Sillero, vecino de Guadix. Los musulmanes le besan la mano, realizan juramento de acatar lo que su nuevo señor les mande, entregan la justicia y sus signos. El escribano nos dice que en cada lugar ocurrió lo mismo y recalca que *«Entró en la fortaleza de la dicha villa, e echó fuera a todos lo que en ella estaban, e quedó dentro, e cerrando e abriendo las puertas en señal de posesión. E otrosy, andobo por las calles de la dichas villa en señal de posesyon, e entró en muchas casas de los vecinos de la dicha villa, e cerró e abrió las puertas en señal de posesión. E fue a la plaza de la dicha villa, e tomó una vara de justicia en la mano, e se sentó a librar allí pleitos. E determinó e juzgó ciertas causas entre los dichos moros, en señal de posesión e señorío»*¹². Antes de marcharse de La Calahorra dejó los asuntos de la justicia a un moro para que la administrase en nombre de su señor. Al día siguiente fue a las villas de Jerez, Lanteira, Alquife y Aldeire, toma posesión de cada una de ellas con los mismos actos y actuación jurídica. Por último el día 8 de julio toma posesión de Ferreira y Dólar, realizando ante la población mudéjar el mismo ritual¹³.

La villa de Huéneja quedó dependiendo de la ciudad de Guadix. Los monarcas dejaron como encargado de ella a don Álvaro de Bazán, primer alcalde de Fiñana y abuelo del marqués de Santa Cruz. Cuando se produjo la sublevación mudéjar de 1490

¹² ESPINAR MORENO, M.; RUIZ PÉREZ, R. y RUIZ PÉREZ, R.: *Documentos para el estudio...*, doc. 11.

¹³ La villa de Huéneja, que en principio queda excluida del lote original, pasó a formar parte del señorío en 1492, tras concluir la Guerra de Granada, siendo ya titular del señorío el primer marqués del Cenete don Rodrigo, hijo del cardenal. El 5 de junio de 1492 apartan y eximen los monarcas la villa de Huéneja de la ciudad de Guadix. Sin embargo cf. nota siguiente.

esta villa quedó bajo la protección y control de don Pedro de Mendoza pero no se le cedió jurídicamente. Francisco de Molina, paje que fue del cardenal Mendoza y de su hijo don Rodrigo, cuenta como los reyes dieron el Cenete al Cardenal Mendoza, excepto la villa de Guéneja *«hasta que despues sus Altezas la quitaron a la dicha ciudad: la qual por mandado de sus Altezas hizo dexacion della, por causa que el dicho Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza avia prestado a sus Altezas veynte y dos quentos, y por causa que no tuvieron para pagar al dicho Cardenal los dichos veynte y dos quentos, le hizieron merced de la dicha villa de Guenexa, y no fuesse por merced»*¹⁴. Respecto a Huéneja en la donación real se especifica que no puede el nuevo señor levantar de nuevo castillo ni fortaleza *«que non podays bos ni buestrros herederos labrar ni edificar de nuevo en la dicha villa, fortaleza ni fortalezas algunas de las que agora ay»*.

Tras la rendición de Baza, Almería y Guadix se creía que la guerra estaba acabada y los monarcas cristianos se disponen a exigir a Muhammad XII (Boabdil) que cumpla lo capitulado y entregue Granada y el resto del territorio musulmán. Una parte de la población granadina opta por el enfrentamiento armado y logran que su rey se decida por la intervención armada. En el verano de 1490 realiza una serie de incursiones fogosas que le hicieron concebir la esperanza de que no todo estaba perdido para el Islam. Con estos acontecimientos los mudéjares de algunos territorios sometidos prepararon en secreto una rebelión en apoyo de Boabdil y de la causa musulmana.

El Cenete no fue ajeno a estos motines y tienen para la comarca especial transcendencia. Si en Guadix la rebelión fue descubierta y abortada a tiempo, los mudéjares accitanos no pudieron prestar auxilio al sultán, en el Cenete se produjo un éxodo masivo de su población hacia la Alpujarra, la optima situación de la comarca respecto al territorio alpujarreño favoreció la insurrección con posibilidades de éxito y ayudaron a Boabdil.

El monarca granadino cuando vio que los reyes cristianos entregaron ciertos territorios al Zagal inició una serie de conversaciones. Envía a Córdoba a Abul Casim el Muleh y a Yuçaf Aben Comixa lo mismo que los castellanos enviaron a Granada a Gonzalo Fernández de Córdoba y a Martín de Alarcón. El rey granadino pide a la población mudéjar que estaba en territorio del Zagal que se una a él para expulsar a los cristianos *«que reflexionen con toda rectitud de juicio sobre su situación y potencialidad, que hagan cesar sus revueltas y parcialidades y corran presurosos hacia el bien con firme*

¹⁴ Pleito de los marqueses del Cenete con el Obispo de Guadix sobre diezmos y habices. Archivo de la Iglesia Catedral de Guadix, Fol. 75v. Dice Francisco de Molina que esto ocurrió dos años antes de tomar Granada, luego su testimonio se remonta a 1490, antes que lo que nos cuentan otros documentos. Los testimonios son muy interesantes, pues además de colaborador de los dos primeros Mendoza fue Gobernador del Marquesado durante 24 años. Dice que estuvo presente en muchas cosas de las que nos relata.

resolución y diligencia. Y os notificamos que nosotros hemos decretado ya una amnistía feliz por dos años y extensiva a todo el que entre en ella con la gente de nuestros estado y os ordenamos que reconozcamos nuestra autoridad»¹⁵.

De nuevo comienzan una serie de problemas entre los reyes castellanos y Boabdil, este comunica que era imposible entregar Granada pues solo controlaba la Alhambra. Ante esto los cristianos le comunican que se anulaba el compromiso de entregarle Guadix con el Cenete, Baza, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Valle de Purchena y Río de Almanzora, sólo le prometen algunos lugares del reino con sus rentas, esto no es aceptado por el granadino. Las relaciones se rompen y de nuevo se llega a la guerra. En este estado de cosas el musulmán busca el apoyo no solo de la población que vive bajo su mando sino de los mudéjares de los territorios entregados a los cristianos, en especial de los que habían sido entregados al Zagal tras la campaña de 1489. Los que quisieron seguirle se acogieron a la amnistía decretada por Boabdil. Los cristianos replicaron a aquellos ataques y prepararon en febrero de 1490 un ataque contra la Vega de Granada. Por este motivo entregaron los reyes al cardenal Mendoza estas tierras con la finalidad de que las controle y defienda ante los posibles ataques de Boabdil.

La guerra estaba latente, Boabdil se convierte en el eje de la resistencia musulmana. Algunos musulmanes como Cidí Yahya Alnayar, llamado don Pedro de Granada Venegas, y su hijo don Alonso de Granada Venegas, ayudaban a los cristianos en sus ataques a las tierras granadinas. Los de la Alpujarra solicitan ayuda a Granada para volver a tomar para el Islam algunas de las poblaciones que habían pasado a los cristianos, así en el mes de junio recobró Boabdil las tierras de las tahas de Andarax, Berja y Dalías por lo que tuvo que huir el Zagal hacia Almería. Las tahas de Marchena y Alboloduy fueron defendidas ante las tropas granadinas por don Pedro de Granada y su hijo don Alonso con lo que Boabdil se volvió a Granada sin conseguir que esta zona alpujarreña pasase a su dominio. Pronto el Zagal con ayuda de los cristianos recuperó Andarax. Surgieron problemas entre él y algunos musulmanes por lo que el rey de Andarax decidió vender sus posesiones a los Reyes Católicos y marcharse al norte de África.

Los reyes deciden conquistar Granada bien mediante capitulaciones o bien mediante la guerra, se valen de algunos caudillos musulmanes para mantener la discordia entre los musulmanes. Los granadinos decidieron el enfrentamiento bélico. A principios de mayo de 1490 los Reyes Católicos convocan las tropas para realizar una entrada de castigo en la Vega de Granada, en ocasiones llegaban hasta las mismas murallas de la ciudad, obtuvieron información sobre la defensa y el estado en que se encontraban los que trataban de defender a Granada y al escaso territorio que todavía

¹⁵ GARRIDO ATIENZA, Miguel: *Las Capitulaciones para la entrega de Granada...*, pág. 189.

permanecía bajo el Islam. Cuando los cristianos realizan estos castigos marcharon a sus tierras pero dejaron algunas guarniciones.

Boabdil de vuelta de sus acciones por la Alpujarra decidió atacar Alhendín, toma la fortaleza y vence a los cristianos. Este éxito le lleva a enviar ayuda a los de las tahas de Marchena y Alboloduy y a preparar la toma de Almuñécar porque necesitaba una salida al mar «y tener necesidad de un desembarcadero para los moros que venían de África, cuanto por complacer á Mahomat Abenzurage, que por codicia de cobrar á Almuñécar, de que tenía merced de la tenencia, desseava fuese puesto sitio sobre ella»¹⁶.

Salió Boabdil con sus tropas desde Granada el 4 de agosto y en sus trayecto atacó la torre del Padul, la conquista y continúa hasta Salobreña, que toma por asalto. Pronto la tiene que abandonar ante los sucesivos ataques cristianos. Las tropas de don Íñigo López de Mendoza y las del rey cristiano persiguen a Boabdil hasta Granada, en esta acción los cristianos destruyen las torres de la Malaha y del Romaní. Pero llega la noticia que los mudéjares de Almería, Baza y Guadix conspiraban y se habían sublevado para ayudar a Boabdil. Esto llevó a don Fernando a tomar represalias y a ordenar que la población mudéjar de estas tierras fuera expulsada de las ciudades y que en adelante vivieran en las alquerías y en el campo. Los hechos son narrados por un cronista de la siguiente forma:

«En este tiempo se alzaron los más de los vasallos moros del Rey Baudili Alzagal, Rey de Fandarax, vasallo del Rey Don Fernando, é los moros de Guadix se cartearon con los de Granada, y tenían ordenado de matar á todos los christianos que estaban en la fortaleza, é de alzarse con ella, é con la ciudad por Granada; y algunos de los mismos moros, no siendo de ello contentos, lo revelaron; y el Marqués de Villena, que había quedado por Capitán general, entró allá con dos mil de á caballo, é asaz peones, é diciendo que iba a Fandarax á los lugares que se habían rebelado contra el rey Baudili Alzagal, hizo el viaje por la ciudad de Guadix, y aposentándose allí cerca de la fortaleza, bastecióla muy bien, é hizo salir todos los moros de la ciudad á facer alarde, é desde estuvieron fuera, fizo cerrar muy bien las puertas de la ciudad, é no dejó entrar en ella más los moros, salvo de dos en dos, é de tres en tres, les mandó que fueran á sacar sus mujeres é fijos, é hacienda, y así los echó todos fuera, y ellos quejabanse, y él decía que lo hacía con causa, que oviesen paciencia, que por lo que ellos ordenaban contra el servicio del Rey en esta ciudad, les mandaba salir de ella; é el Marqués con muy buenas razones les rogó que se aposentasen por ahí cerca, y que él escribiría al Rey sobre ello, para que los culpados fuesen castigados, é los sin culpa se volviesen á sus casas. É los moros se aposentaron en las huertas, é por eso enviáronse á quexar al Rey de el Marqués de Villena, é el Rey les envió á decir desde Córdoba, que no oviesen enojo, que él volvería muy presto á Guadix, é les guardaría su justicia, y volverían á sus casas»¹⁷.

El rey salió de Córdoba el 20 de Agosto de 1490 hacia la Vega de Granada, luchó contra los sublevados y los venció, envió tropas para que levantasen el asedio de Sa-

¹⁶ GARRIDO ATIENZA, M.: *Ibidem*, pág. 94. Cita testimonio de Pulgar y de Eguilaz Yanguas.

¹⁷ BERNÁLDEZ, Andrés: *Historia de los Reyes Católicos...*, pág. 639.

lobreña. Entre tanto don Fernando desvió el camino y se dirigió a Guadix para solucionar aquellos problemas:

«é fué la vía de Guadix, donde el Marqués de Villena estaba, é hizo pesquisa de la traición que los moros ordenaban, primero que el Marqués los sacase de la ciudad, é supo la verdad de todo, é los moros le suplicaron, quejándose del Marqués de Villena, que les dejase entrar á vivir en sus casas, como les había prometido, é el Rey les respondió, diciendo: "Amigos, yo soy bien informado de la traición que entre vosotros me teniades ordenada, de matar mi alcaide é escuderos, que guardaban mi Alcazaba, y alzaros con ella, é con la ciudad contra mí, por el Rey é común de Granada; por esto veis que sois dignos y merecederos de grandes penas; empero porque no digais que no uso con vosotros de piedad, y que no vos quiero oír justicia, á mí place que sea de esta manera: que se haga pesquisa más larga é más en forma, y que todos los que se hallaren culpados padezcan por ello, é que los que no, sean libres; é de cierto os fago saber y digo, que no miréis que de quantos fallare culpados, no ha de escapar uno; por ende, yo vos doy plazo para que os vais é escojáis de dos cosas una; lo que dicho tengo, ó que os vais con vuestras mujeres, é fijos é vecinos, donde quisiéredes, é yo vos mandaré poner en salvo, ó me entregaréis todos los que eran en esta traición, para que haga justicia de ellos, é sabed que no ha de escapar ninguno de ellos". É los moros de Guadix, como todos, ó la mayor parte de ellos, fuesen culpados ó consentidores de la traición que ordenaban, habido su consejo é acuerdo sobre ello, pidieron por merced al Rey que los dejase ir libres con todo lo suyo po dó quisiesen, y quedase con su ciudad, y el Rey los envió seguros á cada uno con lo suyo donde quiso ir; y así deliberó el Rey del todo la ciudad de Guadix de mano de los enemigos de nuestra santa fê cathólica, á cabo de setecientos sesenta años que había que la poseían, desde el tiempo del Rey Don Rodrigo, que la ganaron é tomaron á los christianos; é esto fué misterio de nuestro Señor, que no quiso consentir que tan noble ciudad dejase mudéjar en poder de moros más tiempo de lo pasado; é el rey fizo luego bendecir todas las mezquitas é iglesias en toda la ciudad, donde fizo luego decir misas y horas, y dió vecindades, y pobló la dicha ciudad de Guadix de christianos, donde Jesuchristo fuese adorado como los tiempos antiguos, ante que fuese de moros, ó por ventura mejor»¹⁸.

La revuelta de Baza, Almería, Guadix, Fiñana y otras poblaciones tuvo que ocurrir antes del 24 de agosto según la correspondencia de Pedro Martir de Angleria que nos dice *«El rey nos envia a nosotros a expulsar de las ciudades de Guadix, Baza y Almería a los moros que habían quedado en ellas, porque a diario estaban tramando traición y pensaban en rebelarse. Los obligamos a contentarse con vivir en campo abierto y en villas derruidas. Una vez expulsados volvemos a los campamentos de invierno, frente a la ciudad de Granada»¹⁹*. Se aprovecha esta incursión cristiana para destruir el castillo de Andarax que pertenecía al Zagal y a sus partidarios.

Sin embargo, a mediados de septiembre cuando los cristianos tras controlar la tierra se marcharon con sus tropas, Boabdil se apodera de nuevo de Andarax y de la fortaleza de Purchena. Los mudéjares de Fiñana se sublevaron e intentaron hacerse con la

¹⁸ BERNÁLDEZ, Andrés: *Historia de los Reyes Católicos...*, Ob. cit., pág. 639.

¹⁹ MÁRTIR DE ANGLERIA, P.: *Epistolario*, pág. 147, epístola 84.

alcazaba, el movimiento fue duramente reprimido por el alcalde cristiano de Guadix y por el marqués de Villena. Las represiones contra los mudéjares de Fiñana llevo a que los del Cenete pidieran ayuda a Boabdil, éste acudió en su auxilio; cruzó la sierra y el 27 de septiembre llegaba hasta las tierras del señorío de don Pedro de Mendoza, estuvo allí hasta el 3 de octubre y permaneció en las alquerías de Jerez y Huéneja «ordenando a sus habitantes y a los de las inmediatas, que abandonasen sus hogares y se retrajeran a Granada con sus ajuares, granos y animales»²⁰. La zona del Cenete quedó casi despoblada durante un corto período de tiempo hasta que sus habitantes volvieron con garantías por parte de las autoridades cristianas y del propio cardenal Mendoza, su señor.

El testimonio de Eguilaz Yanguas recogido por Garrido Atienza nos lleva a ver como las fechas son erróneas, el levantamiento del Cenete tuvo que producirse a finales de agosto o principios de septiembre, según se desprende de los documentos de seguro a los mudéjares de don Fernando y del cardenal, guiados para que la comarca no perdiera población y mantuviera un contingente de población que trabajase las tierras y entregara sus rentas. El cardenal Mendoza se preocupa de captar nuevos elementos humanos que llegan desde Baza, Guadix y Almería y desde otros lugares. Estos hechos hicieron que don Pedro de Mendoza se hiciera con muchas propiedades abandonadas por sus dueños, a la vuelta de los mudéjares obtienen el perdón pero pierden la propiedad de los bienes, se les devuelven no ya en propiedad y tienen que aceptar un nuevo pacto por el que se comprometen a pagar tributos, rentas, derechos y diezmos como antes los entregaban a los reyes de Granada, pero no pueden vender, enajenar, ni empeñar las posesiones a nadie con la excepción de los otros habitantes del Cenete.

Los del Cenete se ausentaron de la comarca poco después de que los moros de Guadix fueran presos y tuvieron que salir de la ciudad. La implicación en la conjura hizo que los del Cenete por temor a las represalias deciden pasarse a la Alpujarra y hacia Granada que estaban en estado de guerra. Los intentos de los accitanos y los de Fiñana de tomar sus alcazabas fueron descubiertos por medio de algunos mudéjares colaboradores de los cristianos, así en Guadix sabemos que el Bombayre, Ali Giber, Ali Abénajara y Ali Cefin, informan a los cristianos de todo lo que se estaba tramando para apoderarse de la ciudad. El marqués de Villena con su gente ayudó a las tropas de Guadix y llegando a la ciudad ordenó salir de ella a toda la población musulmana. Los mudéjares salieron y se establecen en los arrabales como el del Cadi, caseríos y alquerías. la cuestión de Fiñana quedó solventada por el marqués de Villena y sus tropas²¹. En documentos posteriores se alude a este levantamiento y nos encontramos

²⁰ GARRIDO ATIENZA, M.: *Las Capitulaciones...*, pág. 95.

²¹ Para los enfrentamientos de Fiñana puede verse SEGURA GRAÑO, C. y TORREBLANCA, A.: «Notas sobre la revuelta mudéjar de 1490. El caso de Fiñana», *En la España Medieval*, V (1986), págs.

noticias como las siguientes: El 15 de diciembre del 1500 una carta de finiquito nos informa de hechos importantes para la toma de Fiñana «*que por quanto avra catorze o quinse años que murieron Çaçan Altoy e Fatima, su muger, sus padre y madre de la dicha María, e ella quedó por heredera de todos los bienes de los dichos sus padre e madre, e porque no hera de hedad, quedó por testamentario, e albaçea, e guardador de la dicha María, e de los bienes de los dichos sus padre e madre, que ella heredava, don Francisco el Toy, que primero se llamava Çaçan Altoy, vezino de Xeres, el qual tomó e tovo los bienes de los dichos sus padre e madre de la dicha María en guarda e encomienda como testamentario, e que por quanto al tiempo que se tomó esta çibdad de Guadix de christianos, se perdieron los bienes rayzes que ella heredava de los dichos sus padres, e al tiempo que se perdió Fyniana e su ribo, se perdieron los bienes muebles, e de lo que quedó en poder del dicho don Francisco el Toy él pagó por la dicha María a Handa, mora, su aguela, muger de Majarra, çierta contia de maravedís, los quales le dio por el tiempo que la dicha su aguela la tovo e cryó, que la dicha María por sy, e con la dicha liçençia, e el dicho Francisco el Toy, su marido, e el dicho Zacarias, e todos de mancomun an por bueno, firme, e valedero asy los maravedís que dio a la dicha su aguela, como todo lo otro que el dicho don Francisco el Toy fizo, e aya fecho de los bienes que quedaron, e él resçibió de los dichos su padre e madre, e que se davan e dieron por contentos dellos por quanto se perdieron e los pagó el dicho don Francisco el Toy, segúnd dicho es. E que se partían, e quitavan, e renunçiavan qualquier herençia, derecho, avçión, que a los dichos bienes de los dichos sus padre e madre de la dicha María tengan por razón de la dicha herençia o en otra qualquier manera, por quanto los dichos bienes se perdieron como dicho es, e que davan e dieron por libre e quito al dicho don Francisco de todos e qualesquier bienes que aya resçibido e quedaron de los dichos sus padre e madre...».*

El 15 de septiembre de 1490 el cardenal concede perdón a algunos de los moros de Jerez, Lanteira, Alquife, Aldeire, La Calahorra, Ferreira y Dólar argumentado que con miedos y recelos que les fueron puestos se alzaron en favor del rey de Granada y otros se fueron de las tierras, los que quedaron en ellas temen que se les haga cautivos y presos, se les quite sus bienes y hacienda, por todo aquello se realiza el perdón para todos y en adelante se comprometerán a pagar lo que antes pagaban al rey de Granada. El perdón se pregonó en todos los lugares públicos de aquellas poblaciones. El seguro fue ratificado años más tarde, el 9 de marzo de 1496, por don Rodrigo de Mendoza en Guadix lo que nos indica que todavía algunos no habían vuelto a ocupar sus bienes..

Durante el tiempo en que Boabdil se mantuvo en Granada se realizaban incursiones hacia el Cenete, aunque eran entradas esporádicas a través de la sierra se cometen robos de ovejas, vacas y bestias. Los testimonios de los huidos nos permiten

1197-1215. ESPINAR MORENO, M.: *Guadix en noviembre y diciembre de 1496. Sociedad y economía*. Granada, 2000. Puede verse bibliografía.

saber como en 1490 unos estuvieron fuera del señorío unos días, otros un mes y otros un poco más. La suplica de los mudéjares fue escuchada por don Pedro de Mendoza y por don Álvaro de Bazán, señor de Huéneja, que no quieren perder la población que les proporciona rentas y riquezas. El rey don Fernando el 17 de septiembre dio un nuevo seguro a los que quisieran irse a vivir a las tierras del cardenal.

Como las haciendas no fueron ocupadas totalmente por los mudéjares pues algunos se marcharon y no volvieron al Cenete, las tierras y bienes vacantes fueron entregadas a los judíos. Este hecho molestó a los naturales y escriben al cardenal exponiéndole las quejas que tienen contra estos nuevos pobladores. Entre las cuestiones suscitadas con los mudéjares se alude a la vuelta de algunos de ellos, los que habían cometido robos de bienes, ganado y otras cosas, problemas de bandolerismo y pillaje, pago de impuestos, abastecimiento de víveres a la población, etc.

El enfrentamiento y ataque contra los judíos viene motivado porque estos eran los arrendadores de los impuestos pagados por los mudéjares y porque aquellos habían ocupado las haciendas de los huidos y ausentes. Se achaca a los hebreos por no llevar distintivos en sus vestidos y de ser los responsables de la falta de abastecimientos en las alquerías de la comarca al exigir el diezmo sobre los productos que entran y los que salen sobre todo sobre las mercaderías.

El cardenal va repasando los distintos puntos del escrito de los mudéjares. Don Pedro dice que pueden volver pero que no reciban a los gandules ni hombres de mal vivir, tienen que ser pacíficos y de buen trato. Los llamados gandules al no ser bien acogidos en el Cenete continúan cometiendo desmanes y muertes que prolongan su actividad guerrera, ordena a su gobernador Antonio de Rabaneda que si alguno de los gandules se asienta en la tierra los expulse de ella. Los del Cenete inciden en que en la etapa de guerra fueron robados en sus ganados sobre todo de ovejas, cabras, vacas y bestias, algunos de estos ganados fueron llevados a Granada por los sublevados. Ahora suplican que el cardenal intervenga y haga cumplir la ley musulmana donde se prohíbe que unos moros puedan robar a otros. Se envía al contador Diego de Talavera a Granada para que hable con el alcalde Calderón sobre el asunto. Algunos vecinos de Jerez tenían ganado en la Alpujarra y en Huéjar y lo perdieron por no sublevarse contra los castellanos, los dueños de las reses se enfrentaron contra los ladrones cuando estos llegaron a la alquería a no ser que les pagaran el valor de las vacas que habían vendido. El cardenal ordena que no se entreguen las haciendas a los que robaron el ganado y no lo quieren pagar. Respecto a los judíos se les achaca que eran usurpadores de las haciendas mudéjares, actúan como arrendadores y se excedían en su trabajo al cobrar la farda de monez que solo lo daban en tiempo de guerra, el pago del guarac sobre la hoja de los morales, cobro del diezmo sobre todo lo que salía y entraba de una alquería a otra, el cardenal se compromete a devolver lo que han cobrado sin razón.

Las enseñas sobre los vestidos deben de llevarlas los judíos pero no se les impone multas ni sanciones económicas.

Otro problema que se pone de manifiesto respecto a la población mudéjar es el asunto de pagar la estancia de los colaboradores del cardenal, se ordena que no se les trate mal pues no deben de abusar en este asunto. Desde época musulmana cuando los alguaciles y personas enviados por el rey de Granada se trasladan hasta el Cenete recibía los alimentos, gastos, cama y otras cosas por tener que realizar aquel trabajo. Se ordena que cobre el aliafaca solo durante el primer día observando siempre las costumbres musulmanas y respetando las capitulaciones.

Otros testimonios nos ayuda a entender el complicado año de 1490 y etapa posterior, así la sublevación mudéjar trajo consecuencias en algunos castillos de la comarca como en Alcázar y en La Calahorra. Un testigo llamado Hernando Xayson nos relata como los vecinos se fueron huyendo a la Alpujarra y cuando volvieron al Cenete el cardenal les dio un seguro que había pedido a los reyes sobre sus vidas *«al tiempo que volvieron ya estava en possession del dicho marquesado el dicho don Rodrigo de Mendoza hijo del dicho Cardenal, que lo tenía, no embargante que el dicho Cardenal estava en el dicho marquesado, y que de camino hizo derroçar una torre que estava en Alcaçar, barrio de la villa de Xerez, y assi se fue y quedó el dicho don Rodrigo en el dicho marquesado, y sabe que la merced que fue hecha al dicho Cardenal, fue con todo lo que le pertenecía al dicho marquesado y villas del, con las rentas, pechos y derechos y servicios, y todo lo demas que a sus Altezas pertenescía, sin reservar cosa ninguna, la qual dicha merced fue hecha al dicho Cardenal, dos años antes que se ganasse la ciudad de Granada»*²².

Diego el Miqded alude a la merced hecha al cardenal por los reyes y como tuvo el marquesado y sus villas, dice que conoció al don Pedro en La Calahorra *«porque este testigo lo vido en la villa de Calahorra, que hizo derrocar la fortaleza que en tiempo de moros avia, y hizo hazer la fortaleza que está fecha en la dicha villa de Calahorra, y por esto sabe que el dicho Cardenal tuvo y poseyo el dicho marquesado por virtud de la dicha merced, teniendolo y poseyendolo, con las villas y lugares del, hizo merced de todo ello a don Rodrigo de Mendoza, su hijo, Marqués que fue del Cenete por via de mayorazgo con facultad Real»*²³. Las obras de la fortaleza cristiana se remontan muchos años antes de las que conocemos para el actual castillo de La Calahorra, así nos cuenta otro de los testigos llamado Maese Miguel Calderón, albañil, que había conocido al cardenal antes de la conquista del territorio *«que conoció y vido al Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza en Castilla, en las villas y lugares de su Arçobispado de Toledo en*

²² Memorial de las provanzas que antes y después de la transacción, la parte del Obispo de Guadix, y la Marquesa del Cenete han hecho en ambas instancias de este pleito, 1527, pieza 2. Fols. 76v-77r.

²³ *Ibidem*, Fol. 81v.

el, algunos dellos antes que viniessse al Marquesado del Cenete, y el dicho Cardenal desde allá embio ciertos maestros albañiles para labrar la fortaleza de la Calahorra, porque este testigo vino entonces con uno de los dichos maestros, y por esto sabe que el dicho Cardenal tenía y posseía el dicho Marquesado del Cenete por virtud de la merced que del sus Altezas le hizieron»²⁴.

Respecto a las fortalezas de la comarca van dejando su papel defensivo y pierden importancia. Entre los bienes habices encontramos varios testimonios sobre algunos bienes destinados en época musulmana para la conservación y mejora de los castillos y torres defensivas. Así nos lo dice el maestre Miguel Calderón en sus testimonios al aludir a la importancia de estos bienes para los aljibes, acequias, caminos, adobo de cercas de las poblaciones, fortalezas, cautivos, pobres y otras necesidades de la comunidad musulmana. Por su parte Francisco de Molina alude a que los habices se destinaban para las mezquitas, aceite de las lámparas, almuédanos, alfaquíes, cautivos, aljibes, mezquinos, caminos, acequias, reparos de fortalezas, leylas «*que se solían en tiempo de Moros hazer las Moras de noche, en que davan azeyte, e unmelos, e melcochas para la gente que se juntava las tales noches, y que esto lo oyó dezir generalmente a todos los labradores del dicho Marquesado, y alguaziles y otras personas*»²⁵.

Se alude al levantamiento de los vasallos de el Zagal y otros mudéjares. Tras ser vencidos por los cristianos don Fernando concedió permiso a los que quisieron marcharse a África o a otros lugares, los que quedaron no tenían fortalezas, cercas ni fuerzas. El rey dejó guarniciones que aseguraban las tierras y controlaban a los mudéjares que permanecieron viviendo en las alquerías: «*É mandó salir de aquellas tres cibdades é de sus arrabales, é de todas las otras villas cercadas todos los moros é moras que en ellas habían dexado por mudéxares; é dióles seguro para que pasasen si quisiesen á las partes de África, ó si quisiesen quedar con sus casas é bienes en sus reynos é señoríos, pudiesen morar en las aldeas é alcarias, é no entrasen en cibdad ni villa cercada*»²⁶.

En 1490 en las tierras de Baza los mudéjares eran abundantes lo mismo que en Almería y Guadix. No conocemos las razones exactas que llevó a los mudéjares a sublevarse contra el Zagal que estuvo en varias ocasiones a punto de morir a manos de sus vasallos. Todo sucedió cuando Boabdil saliendo de Granada tome el lugar de Alhendín. En circunstancias tan pésimas el Zagal se encaminó a Guadix para entrevistarse con el rey don Fernando, nos recuerda el cronista:

«vino a Guadix, y suplicó al Rey Don Fernando que recibiese las fortalezas que le habia quedado, y cumpliese con él lo que entre ellos habia quedado; é que él se quería pasar allende, que el Rey Don Fernando le diese pasaje seguro, y al Rey Don Fernando plugo mucho de

²⁴ *Ibidem*, Fols. 82r-v.

²⁵ *Ibidem*, Fol. 4v.

²⁶ PULGAR, Hernando del: *Crónica de los señores Reyes Católicos...*, pág. 509.

esto, é cumplió con él todo lo que le había prometido, y dióle pasaje á él y á quantos moros con él quisieron ir allende; habiendo primero recibido de él, é de los alcaydes que por él estaban, todas las fortalezas, é derribado algunas no provechosas; é de esta vez se pasaron allende con el Rey Baudili Alzagal muchas casas de moros, á los quales el Rey Don Fernando permitió pasar, é pasaron seguramente, porque en los partidos había quedado, que cada e quando que el rey, ó cualquiera de los moros que se dieron en su partido, se quisiesen pasar allende, que el Rey Don Fernando les diese pasaje seguro. É esto fecho, é bastecidas las fortalezas que el Rey les dió de gentes é mantenimientos, y gentes, é armas, dejando sus guarniciones donde convenía, é al Marqués de Villena por Capitán general, el rey Don Fernando, victorioso é muy honrado, se volvió á Córdoba»²⁷.

Tras la sublevación quedaron en Guadix muy pocos mudéjares que se concentraron en el arrabal de la Morería y en el arrabal de la puerta de Granada. Muchos de ellos perdieron sus bienes y quedaron como jornaleros. La ciudad acordó dedicar unas tierras en el río Alhama para ellos, pero los problemas de falta de tierras para los repobladores impidieron llevar a cabo estos proyectos y los mudéjares pasaron momentos bastante críticos. La sublevación de 1490 es poco conocida, aunque aluden numerosos testigos como Francisco Jabali, Cristóbal de Benavides, Francisco Leymo, Hernando Alonso, Juan Alonso, Martín Hervás y Alonso de las Casas. Todos cuentan cómo se hicieron las capitulaciones y los cargos que desempeñaron cuando servían al Zagal²⁸.

²⁷ BERNÁLDEZ, Andrés: *Historia de los Reyes Católicos...*, Ob. cit., pág. 640.

²⁸ ESPINAR MORENO, Manuel: «Estudios sobre las iglesias de Guadix y su diócesis con motivo del V centenario (1492-1992)». «Dotación de los Reyes Católicos y de doña Juana», *Boletín del Instituto «Pedro Suarez»*, 5, (Guadix, 1992), págs. 27-37. ESPINAR MORENO, M. y RUIZ PÉREZ, R.: «Datos para el estudio de los judíos y mudéjares del Marquesado del Cenete», *MEAH*, XXXII, fasc. 2.º, Granada, 1983, págs. 113-132; ESPINAR MORENO, M.; RUIZ PÉREZ, R. y RUIZ PÉREZ, R.: *Documentos para el estudio del Marquesado del Cenete (1462-1542)*. Grau, Granada, 1985.